

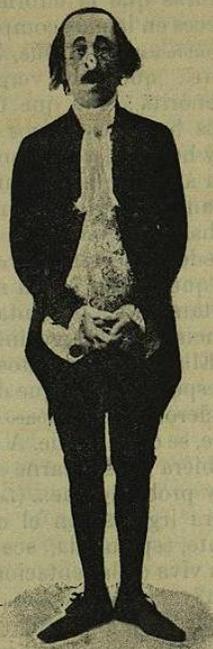
llevando á su pareja. Música pianísimo en la orquesta.) estrechando suavemente el talle de una deidad encantadora, dejando caer en sus oídos mis palabras con tierno halago, yo la iré diciendo: «Si, soy tuyo, tuyo... ¡Qué hermosa eres! ¡Qué hermosa!... ¡Qué!...» (Transición.) ¡Pero qué feliz me siento! ¡Qué feliz! ¡Muera el Preceptor!... ¡Muera!... ¡Viva la vida!... ¡Viva!... ¡Viva!... ¡Viva!... (Hace mutis precipitadamente. Fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

INTERMEDIO

CUADRO SEGUNDO

Cámara del Preceptor, decorada con severidad y elegancia. Puerta practicable en segundo término izquierda y en la derecha altos ventanales con vidrieras de colores. Muebles y tapices que den carácter á la decoración. La pared del fondo, libre de todo estorbo, debe ser lo más lisa posible, y se ha de hacer transparente á su debido tiempo.



ESCENA VI

Al verificarse la mutación debe aparecer la escena desierta un momento. Después aparece en la puerta el PRECEPTOR, andando lentamente. Lleva en las manos el libro abierto, y mira á un lado y á otro, como temeroso de que alguien le vea

PREC. (Adelantándose hacia la batería y leyendo á media voz.) «Y entonces Friné dejó caer de golpe las vestiduras que la cubrían.» (Pausa corta. El Preceptor mira asombrado al público y exclama de repente:) ¡Qué barbaridad! (Continuando la lectura.) «Las vestiduras que la cubrían, y apareció ante los jueces en la más completa desnudez...» (Aparte y asombradísimo.) ¡Jesús, María y José! Pero, hombre... ¡qué poca vergüenza debía tener esta señorita... ó lo que fuese! ¡Luego dicen que los hombres somos atrevidos!... ¡Sí, sí! Yo soy hombre, y... vamos, hombre, ¡yo que me iba á presentar delante de los jueces de esa manera!... ¡Hecho un Adán! ¿Para que me echasen quince años de destierro, como le sucedería á ésta?... (Transición.) Es decir, puede que no la echasen ninguno, porque de presentarse ella á presentarme yo, ¡va alguna diferencia.. en el figurín!... ¡Ya lo creo que va!.. ¡Ella es más... vistosa! (Leyendo.) «Ante tan inesperado arranque de Friné, los jueces palidecieron.» (Al público.) Se comprende, hombre, se comprende. A mí, en su lugar, se me hubiera puesto carne de gallina, y hasta es muy probable que... (Lee.) «Y la hermosa pecadora irguióse en el centro del estrado sonriente, espléndida, acariciadora, como la imagen viva de la tentación.» (Al público.) ¿De la tentación?... (Transición brusca.) Bueno; vamos á otro capítulo, porque éste... ¡éste va á acabar de muy mala manera! ¡Lo estoy viendo! (Hojeando el libro.) «La Camargó, la Vallière... Margarita de Borgoña... Cleopatra... Mesalina... etcétera, etcétera.. Vaya una familia ¿eh? ¡Y vaya un librito para un día de verano! (Volviendo la cabeza alarmado.) ¡Eh! ¿Qué es

eso?... ¡Juraría que había sonado la puerta!... ¿Me espíará alguien desde la galería?... ¡Sí, cerraré!... ¡Cerraré, por si acaso! Esto merece verse despacito... y á solas. (Con muchas precauciones va hasta la puerta, cierra de golpe y se queda algunos momentos apoyado en ella de espaldas y como asustado, respirando luego con satisfacción.) ¡Ay!... ¡Qué peso se me ha quitado de encima! (Coge un taburete y se sienta, dando frente al público, y en un lado de la escena.) Ahora que vengan, que vengan á sorprenderme. (Hojeando nuevamente el libro.) ¿Por dónde empezaría yo?... ¡A ver, á ver!... ¡Ah! ¡Una lámina! ¡La que me enseñó antes el príncipe! (Fijándose mucho.) ¡Y qué bien hecha está! ¡Qué dibujol... ¡Qué color!... La ilusión es completa. ¡Parece que las figuras adquieren vida, se mueven, gesticulan, hablan y ríen! ¡Oh, admirable!... ¡Soberbio!... ¿Y qué dice al pie del dibujo? (Leyendo.) «La princesa de Lamballe. Una pavana en tiempos de Luis XVI.» (Ha empezado momentos antes la música en la orquesta. Iluminase el fondo de la escena, y vese en cuadro plástico y brillantísimo un salón Luis XVI, en el que damas y caballeros de la corte de Francia rodean, saludando ceremoniosamente, á la princesa de Lamballe. La aparición debe durar unos momentos, y borrarse coincidiendo con las últimas frases del diálogo que se refieren á la princesa. Mucho cuidado y mucha precisión en estas apariciones, pues de ellas depende todo el efecto del cuadro.) ¡La princesa de Lamballe! ¡Esta, esta es!... ¡Con qué elegancia saluda á unos y á otros!... ¡Qué hermosa!... ¡Qué distinguida!... ¡Cómo se la conoce el honroso empleo á que el rey la ha destinado! ¡Caracoles con Luis XVI, no era tonto para escoger!... (Volviendo ocho ó diez páginas.) Vamos á otra cosa. (Reparando en una nueva lámina.) ¡Cómo! ¿Qué dice aquí? (Después de leerlo en voz baja.) ¡No! ¡Bayaderas, no! (Volviendo á leer.) «La danza del...» (Transición.) ¡Aprieta, manco!... (Decidiéndose.) Bueno. La veré con precauciones. (Nuevo cuadro en el fondo. Danza de bayaderas sobre un paisaje de la India. En los momentos más sugestivos de la danza el Preceptor suspira. La

intensidad y el efecto de estos suspiros quedan encomendados á la observación y "vis" cómica del artista. En el momento culminante se le cae el libro de las manos y la visión se borra.) ¡Se acabó! ¡Esto no puede seguir así! ¡Es necesario que yo vea al Gran Duque inmediatamente!... ¡Que le entregue este libro perverso, este libro inmoral, este libro infame que me abrasa las manos y que no quiero ver más! (Entreabre el libro lentamente, mira con atención y vuelve á cerrarlo de repente, exclamando:) ¡No quiero ver más! (Pausa corta. Con súbita indignación.) ¡Al Gran Duque, al Gran Duque inmediatamente, y que él averigüe quién le ha dado esto al Príncipe. Por más que esto... (Transición.) ¡esto se lo ha dado alguna dama de honor! ¡Como si lo viera! ¡Más fijo que la luz! (Cálase las gafas, se estira los puños, sacude la melena y sale enfáticamente con el libro bajo el brazo. Música.)



CUADRO TERCERO

Telón corto. Galería de palacio



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA VII

EL CHAMBELÁN y la DAMA DE HONOR. Al acabar la música, que aun debe prolongarse un poco después de hecha la mutación, sale por la izquierda la Dama de honor muy sofocada, seguida del Chambelán

DAMA ¡Jesús, Jesús! ¿Pero es posible, señor Chambelán?

CHAM. Como lo oís, señora. Cuando al estrépito